



La Guinea Español

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION
AFRICA OCCIDENTAL: **4 pesetas** por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: **una peseta**

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una	
6ª. parte de columna	1,50 ptas. por nº.
1 d. 2 sextas partes	3 ptas. id.
1 d. media columna	5 ptas. id.
1 d. columna entera	10 ptas id.

TÉXTO.— Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- El Debate**, diario católico. Apartado 466—Madrid.
Diario de Valencia, diario católico. San Martín, 2—Valencia.
La Semana Católica, revista semanal. Caños, 3—Madrid.
Las Misiones Católicas, rev. mensual ilustrada. Pino, 5—Barcelona.
La Voz de Fernando Poo, rev. quincenal ilust. Aragón, 230—Barcelona.
El Fusil, semanario satírico. Pizarro, numº. 14 izq.—Madrid.
Boletín de las Cámaras de Comercio, etc. rev. mensual. Florida, 5, hotel—Madrid.
Los Negocios, semanario hispano—americano. Rambla Cataluña, 68 Barcelona.

Sección Religiosa

SANTORAL

OCTUBRE

- Día 26 V. SS. Evaristo, p. y mr., Marciano y Lucio.
Día 27 ✕ D. XXII. SS. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs.
Día 28 L. SS. Simeón y Judas Tadeo, apóstoles.
Día 29 M. S. Narciso.
Día 30 M. SS. Claudia, Cenovia y Ntra. Sra. del Amparo.
Día 31 J. S. Quintín, mr.-Vigilia.-Ayuno.-Batala Salado.

NOVIEMBRE

- Día 1 V. ✕ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
Día 2 S. Sta. Eustaquia, vg. y mr. La conmemoración de los fieles difuntos.—*Jubileo en todas las parroquias.*
Día 3 ✕ D. XXIII. Los Innumerables mrs. de Saragoza.
Día 4 L. SS. Carlos Borromeo, Modesta, Vidal
Día 5 M. SS. Zacarías e Isabel, padres de S. Juan Bautista.
Día 6 M. SS. Severo, ob. y mr. y Leonardo, ab.
Día 7 J. SS. Florencio, ob. y cfr., Amaranto y Ernesto.
Día 8 V. Los cuatro santos mártires coronados.
Día 9 S. S. Teodoro, mr, La Dedic. de la Iglesia del Svdo. en Roma.
Día 10 ✕ D. XXIV. EL PATROCINIO DE NTRA. SRA. SS. Andrés Avelino, cf.

Obispos Misioneros.

Perdido en el mar

(Conclusión).

Era el sábado a las dos de la tarde. Ya solo me restaba vencer la dificultad, no despreciable, opuesta por la corriente que me separaba de la playa. No obstante su violento impulso, que lejos de permitirme llegar a bordo, me distanciaba más y más, dirigí la barca hacia aquel sitio y desarrollando fuerzas increíbles que Dios me aumentó prodigiosamente, trabajé tanto que a las seis, solo distaba cinco minutos de la ribera. Rechazado de nuevo por la corriente trabajé hasta las diez, hora en que, rendido de fatiga y viendo la inutilidad de mis esfuerzos, tomé la espantosa resolución de dejar que las olas estrechasen la barca contra las rocas a fin de poder alcanzar la tierra. Fuí, pues, contra una de ellas, pero mi barca se volvió a mano derecha; hice otra tentativa y se volvió a mano izquierda, aproximéme lo más posible y eché anclas, esperando que una grande ola me arrojase sobre ella, pero en vano. Levanté anclas y dejándome arrastrar, corrí luego al Norte hasta las dos de la noche, hora en que arribé a otro lado de la costa situada al Oeste. Aquí hubo de hacer una horrible tena-

tiva; en medio de la triste e incierta claridad de la noche, divisaba en frente de mí las blancas rocas iluminadas por los débiles reflejos de la luna; el mar agitado parecía oponerse a mi desembarque y decirme en su horrible lenguaje: «¡Miserable! ¿Quieres ser más feliz que otros cuyos huesos conservo en mi seno!»; las ondas devastadoras se reducían a espuma contra los enormes peñascos y se lanzaban al aire como nubes. Yo, impotente para salvar a nado aquel abismo, más impotente aún para cruzarlo en mi frágil barquichuela que era el juguete de las olas, debía, no obstante, avanzar a toda costa, porque el fin de mi vida se acercaba a paso de gigante. ¿Qué hacer, pues? Como me era indiferente perecer en medio de las ondas o morir de hambre en la barca, tomé la fría resolución de dejar el gobernable, diciendo al mismo tiempo, lleno de fé y confianza, a mi ángel custodio: «Tenlo tú y a llévame donde quieras». Recé los seis Padre nuestros del escapulario para ganar sus indulgencias aplicándolas por las benditas almas del purgatorio a fin de que ellas hiciesen venir una ola que me arrojase, juntamente con la barca, no ya sobre la roca, sino por encima de ella. Encomendéme a la protección de la Sma. Virgen con el fervor que se deja suponer y supliqué al buen Dios que se dignase enviarme al mismo tiempo un viento favorable.

Colocado en medio de la barca y agarrado a una cuerda me aproximaba lentamente a una gigantesca roca, cuando por efecto de un violento choque, sucedido de no sé qué manera, soy arrojado por encima de ella y derribado con tal rapidez que mástil y vela me parecieron haber caído juntamente conmigo en el mar. ¿Qué había sucedido? Lo ignoro. Solo sé que la divina Providencia velaba entonces sobre mí de una manera especialísima, aunque yo la ignoraba en aquellos momentos. Repuesto del susto, me encontré al otro lado del colosal peñasco en tan buenas circunstancias que con un viento favorable hubiera podido llegar a tierra en veinte minutos, cuando por el contrario, no hubiera llegado probablemente en toda la tarde si hubiese de bordear aquél. Mas Dios que me había dispensado el favor anterior, no tuvo a bien que disfrutarse de una completa dicha, porque el viento, contrario al principio y reducido más tarde a perfecta calma, me impidieron llegar a tierra hasta las siete de la mañana.

A esta hora, pues, inundado de alegría, pisé tierra por vez primera después de un viaje tan largo y azaroso, en Nononti, a donde dos meses antes había llegado el R. P. Bontemps. ¡Ya estaba salvo! Mi primer acto fué postrarme de rodillas y con los ojos fijos en el cielo y bañados en lágrimas, dar gracias a Dios de las misericordias y a su Santísima Madre. Aun me faltaban tres horas de camino; pero un indígena, después de haberme acogido y prodigado sus cuidados, me llevó por la tarde a casa de nuestros Padres, en donde, como se deja entender, fuí admirado y acogido con extraordinaria muestra de cordialidad por cada uno de ellos. Después de tres o cuatro días durante los cuales me sometí a un régimen exquisito y fortificante, empecé a recuperar las fuerzas que iban viniendo poco a poco y a la primera ocasión volví junto a mis queridos negritos.

P., C. M. F.

El Rosario del Centinela

Un valiente soldado de la guerra francoprusiana de 1870, llamado Jaime Orval, hizo la siguiente relación:

Hallábame yo en Roma con mi regimiento cuando se declaró la guerra. De regreso a Francia, servimos de núcleo al cuerpo de ejército que formaba el general Vinoy. El día de la batalla de Sedán estábamos en Mezieres, hasta donde llegaba el estruendo del cañón. Después de la admirable retirada del general Vinoy, nuestra brigada formó el cuerpo de defensa de París.

Después de muchos combates, mi batallón fué enviado a Vitry, donde construimos un reducto y algunas obras de defensa; pero la vigilancia del enemigo molestaba a nuestros trabajadores.

El enemigo escogía los mejores tiradores prusianos y bávaros, que se deslizaban uno a uno por los terrenos accidentados y se escondían tras las márgenes ó dentro de un hoyo escavado en el suelo. Así observaban nuestros trabajos y movimientos, disparaban a golpe seguro y luego desaparecían.

Nuestro comandante quiso oponer a esta táctica tenebrosa lo que él llamaba una contramina, y escogió a los tiradores más hábiles y resueltos que no tuviesen apego a la vida. Yo me alisté entre ellos. Debíamos deslizarnos arrastrando hasta cierta distancia, observar al enemigo sin ser vistos y no hacer fuego sino con la seguridad de no gastar pólvora en salva. El último encargo, fué el de adelantarnos tanto como nos fuese posible hasta fastidiarlos. «Sea todo ojos y orejas, nos dijo, y no olvidéis que estáis rodeados de mocetones que que no os compadecerán.»

Un poco antes de amanecer me colé por un torrente seco y avancé siguiendo sus vueltas, muchas veces a gatas, el fusil a la bandolera y con un pedazo de galleta en el bolsillo. Del cinturón colgaba un revólver y el anteojito de mi teniente: una botella de café completaba mis provisiones de guerra. Nos estaba prohibido fumar, estar en pie ni hacer el menor ruido.

Llegado al pie de un corpulento árbol cuyo troco estaba rodeado de matas, me detuve. Mirando a flor de tierra, observé y ví que en frente tenía el pueblo de Chosy-le-Roi, a mano izquierda el Sena, y el fuerte de Jory a la espalda.

Escogí este punto para observatorio. Escavé un hoyo con mi bayoneta, y amontonando la tierra formé una trinchera que cubrí de ramas y yerba seca.

Al cabo de un cuarto de hora de estarme allí de plantón quise hacer un reconocimiento. A cincuenta pasos en frente, ví un camino que atravesaba un campo muy removido. Este camino estaba cerrado por una verja en parte destruida, pero en algunos puntos había árboles derribados que formaban una gran barricada. Por desgracia el camino no era paralelo al torrente y me parecía que yo estaba muy al descubierto del enemigo y que podía servirle de blanco. No obstante me puse

en observación, pasó una hora y otra hora, y ya empezaba a desconfiar de mi misión, cuando me pareció ver en un lugar de aquel camino hondo, detrás de un árbol, una mano que salía y se retiraba.

Ya no había duda; tenía el enemigo muy cerca. Echo mano al anteojito y veo, no sin asombro la cabeza y las manos de un hombre tan cerca, que por instinto hice lo que se dice hurtar el cuerpo.

De seguro que el hombre no me veía, pues estaba distraído escarbando la tierra con un palo. Sentado en el suelo, con la cabeza apoyada sobre el brazo izquierdo y las piernas extendidas, parecía olvidar su cargo de vigia. Todavía joven imberbe, de cabellos rubios y cortos, era todo un bávaro, con semblante de mucha bondad. Bajo el uniforme se veía al joven labrador que sin duda soñaba en el hogar patrio. Sentí de veras la obligación que pesaba sobre mí de matarlo como a una liebre en su cama.

Preparéme, sin embargo, a hacerlo. Tomé el fusil, deblé mi rodilla derecha en tierra y apunté, esperando que el joven estuviese un momento a cuerpo descubierto. Quería darle en medio del pecho para evitarle sufrimientos. De repente el bávaro levanta la cabeza, extiende su mirada al derredor sin fijarla en el punto que yo ocupaba. No habiendo descubierto cosa alguna, puso entre sus piernas una bolsa de cuero, la abrió y sacó un objeto que no pude distinguir. Dejé el fusil entonces y tomé el anteojito.

El pobre joven tenía en las manos un rosario: alzóse para ponerse de rodillas hizo la señal de la cruz, y con tales movimientos se me presentó del todo descubierto.

El instinto de la guerra me hizo tomar de nuevo el fusil y mirarlo de hito en hito. Yo lo veía a la punta del cañón de mi fusil, inmóvil, con la cabeza algún tanto inclinada y los ojos fijos en el cielo. De sus labios salía la oración, y sus dedos hacían correr las cuentas del Rosario.

Lo que pasó en mí en aquel momento no me lo sé explicar. Toda la sangre de cristiano hervía en mis venas: parecióme ver bajar del cielo rayos luminosos que caían sobre la frente de aquel hombre, y aún creía verlo levantarse por los aires. Una especie de visión santa se apoderó de mí y me cayó el fusil de las manos.

Leyes higiénicas

He aquí diez preceptos que toda persona cuidadora de su salud debe observar escrupulosamente:

- I. No respirar nunca por la boca.
- II. Evitar las atmósferas viciadas de los sitios públicos.
- III. No esupir.
- IV. Practicar la gimnasia durante un cuarto de hora todo los días.
- V. No beber agua fría estando sudoroso.

VI. Trabajar con las ventanas abiertas mientras el buen tiempo lo permita, y en invierno renovar periódicamente el aire de la estancia.

VII. Enjuagarse la boca al acostarse y al despertar.

VIII. Limpiar la dentadura por medio del enjuague después de las comidas.

IX. No apoyar el cuerpo sobre la mesa cuando se está escribiendo.

X. Permanecer al aire libre todo el tiempo posible.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SUSCRIPCION ABONADA

Santa Isabel—D. P. G. hasta fin de 1913
— — —D. M. C. J. — 12 Octubre d 1913
Banapá — —D. J. D. — 10 de Febro. 1913
Tánger Marruecos, D. G. A. hasta fin de 1913

LA HORMIGA DE ORO Ilustración Católica

Se publica todos los sábados con información gráfica mundial, completísima y de actualidad palpitante.

Tiene corresponsales fotográficos en todas las poblaciones de España y en las más importantes del extranjero.—Texto ameno é instructivo.

**Precio de suscripción para estos Territorios del Golfo de Guinea
DOCE PTAS. AL AÑO—Pago adelantado.**

OFICINA DE ADMINISTRACION:

PLAZA DE STA. ANA, 26. BARCELONA.

Se suscribe en todas las librerías católicas de España y en esta Administración.

LOS LECTORES DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»

pueden adquirir con importantes rebajas

LA BIBLIOTECA

CIENCIA Y ACCIÓN

(Estudios sociales)

Director: SEVERINO AZNAR Editor: SATURNINO CALLEJA

CIENCIA Y ACCIÓN publica los libros más selectos que se escriben en el mundo sobre:
Sociología pura. — Psicología social. — Moral social.
— Derecho social. — Cuestión social en general. —
Cuestión agraria, obrera y de las clases medias. —
Feminismo. — Regionalismo. — Anarquismo. — Individualismo. — Acción social. — Instituciones, organización y legislación sociales.

Obras publicadas en la primera serie.

Pavissich: La acción social, 2 ptas.

Goyau: Ketteler, 3 ptas.

Pavissich: Mujer antigua y mujer moderna, 4 ptas.

Pavissich: Un cáncer de la civilización, 3 ptas.

Allard: Los esclavos cristianos, 4 ptas.

Brants: Las grandes líneas de la Economía contemporánea (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie.

Cada tomo una peseta.

Garriguet: La propiedad.

Garriguet: El trabajo (dos tomos).

Les Cases: El paro forzoso.

Rivière: La tierra y el taller.

Beaufreton: La mujer en el hogar.

Garriguet: El valor social del Evangelio.

Turmann: Las asociaciones agrícolas en Bélgica, (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujo encuadernación en tela, aumenta el precio **1 pta.** en la primera serie y **0,75** en la segunda. Se publica un tomo semanal aproximadamente.

La Guinea Española irá dando cuenta de los libros que se sirvan enviarnos.

CUPÓN

Enviando á Saturnino Calleja, calle de Valencia 28, Madrid, Apartado 447 este cupón con el importe de los libros de **Ciencia y Acción** que se deseen rebajará **15 por 100** de aquél en los volúmenes de la primera serie y **10 por 100** en los de la segunda. En pedidos mayores de **diez pesetas**, franco de portes; en los de menor cantidad se aumenta **veinticinco céntimos** por tomo para España y **cincuenta céntimos** para América. Se remiten gratis á quien los pida, folletos explicativos de **Ciencia y Acción** y juicios que ha merecido al Episcopado hispanoamericano, á la Prensa y á la crítica.

LA VOZ DE FERNANDO POO

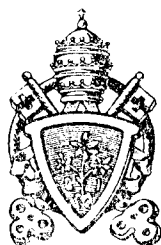
Defensor de los intereses de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea

Se publica quincenalmente.

Redacción y Administración: **Aragón, 230. BARCELONA**

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—Carta encíclica. *Conclusión.*—Esoaño Colonizadora.—Discurso de Roosevelt.—En pró de la Colonia.—Lo pue vale la Guinea Española.—La labor del Misionero.—Las Misiones de Fernando Póo.—Quincena a la vista.—Cuentos Africanos.—*Cubiertas.*—Santoral.—Obispos Misioneros.—El Rosario del Centinela.—Leyes higiénicas.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.



CARTA ENCICLICA

DE

NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

PIO X

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA

Conclusión

POR lo que a Nos toca, teniendo halagüena esperanza, no sin razón, del asentimiento y favor de los poderes civiles, procuraremos principalmente que en aquellas vastas regiones se ensanche el campo de la acción apostólica, estableciendo otros Centros de misioneros, donde los Indios encuentren refugio y saludables auxilios. Jamás la Iglesia católica fué estéril en hombres apostólicos que, estimulados por la caridad de Jesucristo, estuviesen prontos y dispuestos a dar la vida por sus hermanos. Y hoy día, en que tantos aborrecen la fe o en ella vienen a menos, el anhelo de llevar la luz del Evangelio a los bárbaros no desmaya en los hombres de ambos Cleros y entre las vírgenes sagradas, sino que crece y ampliamente se difunden por la gracia del Espíritu Santo, que según la necesidades de los tiempos, provee a la Iglesia, su esposa. Y así juzgamos deber cooperar con tanta mayor copia de estos auxilios, que por misericordia de Dios están en nuestra mano, para librar a los Indios de la servidumbre de Satanás y

y de los hombres perversos, cuanto es mayor la necesidad de aquellos infelices.

Por lo demás, como los evangelizados de aquellas tierras, no sólo con sus sudores las regaron, sino a veces también con su sangre, esperamos confiados que en lo porvenir la mies lozana de tanta labor prorrumpa en óptimos frutos.

Y ahora, para que Nuestra Autoridad añada la mayor eficacia posible a cuanto hagáis en favor de los Indios por vuestra iniciativa o por exhortación Nuestra, siguiendo el ejemplo de Nuestro citado Predecesor, condenamos y declaramos reos de inhumano delito a los que, como él dice, «osen o presuman reducir a esclavitud vender, comprar, conmutar o donar, separar de sus esposas y de sus hijos, despojar de cosas y bienes, conducir ó transportar a otros lugares, o de cualquiera modo privar de la libertad, retenerlos esclavos o prestar a los que esto hagan consejo, ayuda, favor bajo cualquiera color o pretexto, o enseñar y proclamar que todo esto es lícito, o de cualquiera otra manera cooperar a lo dicho». Y por tanto queremos que se reserve a los Ordinarios de los lugares la facultad de absolver de estos delitos en el fuero sacramental.

Esto creímos oportuno escribirnos, Venerables Hermanos, en bien de los Indios, así para obedecer a los impulsos de nuestro corazón paternal, como para seguir las huellas de muchos de Nuestros Predecesores, entre los cuales mencionaremos nominalmente a León XIII, de feliz memoria. A Vosotros os toca luchar con todas las fuerzas para que sean colmados nuestros deseos. Os favorecerán seguramente en la empresa los que aquellas Repúblicas administran; la cooperación de los sacerdotes, especialmente de los adictos a las Misiones, no os faltará, y sin duda os ayudarán, finalmente, todos los buenos, o con recursos materiales, los que puedan, o con otros medios que la caridad les inspire en obsequio de una cau

en que estan a la vez empeñados el interés de la Religión, el de la Patria y el de la dignidad humana. Y lo que importa más: os asistirá la gracia de Dios omnipotente, en prenda de lo cual y en testimonio de nuestra paternal benevolencia, os damos de todo corazón, a Vos, Venerables Hermanos y a vuestros fieles, la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, a 7 de Junio de 1912, año nono de Nuestro Pontificado.

Ruy R. X

ESPAÑA COLONIZADORA

Singular satisfacción sentimos siempre y cuando se nos presenta ocasión de cantar algunas de las incontables glorias y grandezas de nuestra amadísima España.

Y a fe que siempre hemos tenido especial empeño en no desperdiciar ninguna oportunidad que se nos brindara para ensalzarla desde las humildes columnas de nuestra revista. Ahí está la colección de ella, que no nos dejará mentir. Y cuanto grande es el placer que nuestro hispano pecho experimenta recordando las grandezas patrias, tan triste efecto producen en nosotros las mil falsas acusaciones que contra ella se atreven a lanzar no pocos extranjeros, ignorantes unos de lo que España ha sido en la historia, y maliciosos otros y dominados de la vil y denigrante envidia, indigna de personas medianamente juiciosas y racionales. Pero lo que a nosotros nos subleva y enciende la sangre es que hijos ingratos y desnaturalizados traten de manchar el inmaculado rostro de su madre, se esfuerzen en denigrarla, vilipendiarla, ultrajarla, pisotearla.

¡Indignos! Solo sois españoles por haber nacido en España; pero nada más tenéis de tales.

Por todo esto, conforta verdaderamente el ánimo ver que, mientras hijos malnacidos reniegan de su Patria, mientras hijos parricidas se ensañan en la historia de su madre patria, calumniándola groseramente, no falten extraños que con toda energía vindiquen la honra de España.

Esta vez es un testigo nada sospechoso, quien viene a defendernos; es un altísimo personaje de todo el mundo conocido, el cual sin ser católico ni español y ante millares y millares de oyentes que tampoco lo son, canta entusiasmado un hermoso himno a las glorias del Catolicismo y de España católica.

Es el Ex-presidente de la gran República de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, quien canta a la Iglesia Católica y panegiriza a España, no a España europeizada no a España de los grandes desastres

coloniales, sino a España católica, la gran nación conquistadora y colonizadora por excelencia.

El discurso pronunciado por Roosevelt, hombre de recio carácter y enemigo de convencionalismos, es, en frace de un valiente diario de Madrid, una robusta protesta contra los calumniadores de oficio, contra los panegiristas de la injuria, contra los escritores y charlatanes que, movidos unos por odios de secta, otros por vergonzosa ignorancia y casi todos por errores doctrinales, sólo han tratado, desde los tiempos en que el sol no se ponía en los dominios españoles, hasta hoy en que el astro del día solo alumbra pequeñeces y miserias, de condensar tinieblas en torno de la luz que la España católica llevó triunfante como faro de inextinguible cultura por toda la redondez de la tierra. Que todos lo digan en alta voz y a la faz del mundo el ex Presidente de una República agresiva y rapaz, el luterano que combatió contra nuestra Patria en los campos de la gran Antilla, es, dice "El Correo Español", un caso que merece ser consignado y agradecido, aunque no sea más que un debido homenaje a la verdad, a la historia a la justicia...

Un americano que canta las glorias de la Iglesia católica, dice "El Siglo Futuro", no puede olvidar las de España. Roosevelt canta las glorias de España al cantar las glorias de la Iglesia, como quien sabe que aquélla es esplendor de ésta y para un americano la Aurora de este Sol.

Escuchen, pues, este discurso los que no sienten recatadamente de nuestra Patria, oiganlo bien aquéllos para quienes España nunca supo colonizar. Presten toda su atención los menguados sabios de hoy día que nos ponen por modelo el sistema colonizador de otros pueblos hoy, florecientes, como si España no fuera la primera nación colonizadora del mundo y no tuviera monumentos eternos de colonización. Y también quisiéramos que nos oyera, o mejor, leyera el discurso de Roosevelt el ilustrado autor de un artículo que "La Voz de Fernando Poo" tomaba del "Diario de Ibiza".

Nosotros estamos enteramente conformes con el nobilísimo objetivo del articulista y lo aplaudimos con toda la energía de nuestro ser y con la más viva satisfacción del alma. Más aún, creemos ser estrictísimo deber de toda la Prensa que se precia de patriótica levantar muy alta la voz y de demandar al Gobierno de S. M. lo que de justicia se nos debe a los agricultores de Fernando Poo y que nosotros estamos hartos de pedirlo. Si alguna autoridad tuvieran nuestras palabras, nosotros rogaríamos a toda la prensa española de verdad, tuviera a bien estampar en sus columnas las siguientes palabras del articulista del "Diario de Ibiza": «Pregunto yo: si alguien se atreviera a decir que Fernando Poo, la Guinea española y demás posesiones de tierra africana no son pedazos de tierra española, pedazos de la madre patria ¿no le escupirían al rostro protestas, injurias y hasta amenazas feroces? Pues ¿por qué los productos de esas porciones de tierra española han de pagar derecho aduanero alguno al entrar en la metrópoli? ¿Acaso lo pagan los trigos de Castilla para entrar en Barcelona? ¿Por qué lo han de pagar, pues, los cacaos de Fernando Poo y demás productos de nuestras posesiones africanas?

¿Es que somos menos españoles los que vivimos en las islas y sitios apartados donde ondea el pabellón español, que los que viven en el continente? ¿Por qué nos hemos de empeñar en que en España, más que en parte alguna, sea el sentido común el menos común de todos?...»

Muy noble y patriótica es esta campaña de "La Voz de Fernando Poo" y del "Diario de Ibiza"; pero no podemos dejar sin rectificar un ligero é inadvertido desliz que se le escapó a D. Raymundo de Peñafort cuando escribió:

«Muchas veces he pensado en aquella frase esterotipada ya de puro repetida: *Los españoles hemos sido conquistadores, pero no colonizadores*; lo que traducido al romance quiere decir, los españoles hemos sido y seguimos siendo unos magníficos salvajes.»

Perdónenos el culto escritor si le replicamos que si con ello quiso decir que nuestra España moderna no supo colonizar ni conservar sus inmensas colonias, está en lo cierto, pero que España católica no supiera colonizar lo conquistado, la historia se encarga de desmentirlo, y también el discurso de Mr. Roosevelt que a continuación copiamos. M. A. G., C. M. F.

DISCURSO DE ROOSEVELT

"Yo no comprendo ninguna institución humana sin religión; yo entiendo por religión la cristiana, y aunque no la practico personalmente, no sólo reconozco que la Católica Romana ha sido la directa intérprete de las enseñanzas del Redentor, que a "ella" debemos la implantación de la "gran luz" en aquella Roma de los Césares, dueña del mundo, como ahora lo es del mundo de las almas creyentes, sino que esa Iglesia, por su disciplina, por su penetración en el palacio y en la choza, por su continua propaganda espiritual y personal, por más que a veces resulte intransigente (lo que débese atribuir a la personalidad del sacerdote, no al dogma), lo que sí es innegable es que nunca deja a sus fieles expuestos a dudas fundamentales. ni deja una hendidura en la red mística que taje en torno de cerebros y corazones, por donde pueda escaparse el sofista o vacilador, para contra la sentencia de Cristo, adorar falsos dioses, sostener doctrinas sociales y políticas equivocadas, ni materializarse, alucinándose con amar las ciencias."

Y después de citar a Descartes Pasteur y otros eminentes sabios, como hombres de fe y religión, dice:

"Víctor Hugo dijo: "La de hoy fué desconocida ayer y será la mentira de mañana; el hombre no no debe contar más que con dos verdades: la Religión, es decir Dios en el cielo, y la Justicia, es decir, la libertad en la tierra."

Sólo que confundimos cuando un tirano se escuda en la Religión para acuchillar un pueblo, o un pueblo, como en ciertos países, para invadir otros: la Iglesia Católica no era Carlos IX, en la San Bartolomé: esa Iglesia tiene mártires y no verdugos.

Y no sólo me fijó en la Iglesia Católica por su

universalidad, su "catolicismo", sino justamente porque entre los miles que me oyen muy pocos son de esa fe y están acostumbrados a oír la calumniar. Voy a daros un ejemplo. Entre ustedes no habrá uno solo que ignore la vida y hazañas de Colón, todos saben más o menos que el navegante genovés compareció ante los catedráticos sacerdotales de Salamanca para explicar su teoría geográfica; pero lo que quizás ignoren ustedes es que tal era la omnisciencia de aquellos frailes, que al no convenir en el plan de Colón, le dijeron: "Nosotros no nos meteremos en cuanto a la factibilidad de llegar usted a las costas orientales de la India, pero lo que sí creemos es que, de extenderse el Atlántico tanto como V. asume, "ha de existir una inmensa lengua de tierra" interpuesta por Dios entre la meta que usted busca y la de Europa, pues no nos parece posible que el Atlántico y Pácífico sean un mismo océano con dos nombres.

Es decir, ellos presintieron la existencia de estos dos continentes, lo que el mismo Colón que descubrió las islas Occidentales, murió sin saber, y por eso se llama América en honor del resolvidor del problema, Américo Vespucci; pero se me dirá que estoy defendiendo la Iglesia en el terreno científico. ¡Ah! Es que sólo así es posible que se le ataque, aunque inútilmente, pues en lo práctico, sin ocuparme de su obra sin rival en los hogares y os narraré un poco de lo que también ha hecho.

Ella inspiró aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales más exuberantes que las de aquellos bosques vírgenes de esta América, de aquellos frutos sazonados del siglo de oro español: *ella creó el carácter español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso, grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potente de héroes, sabios, santos y guerreros que nos parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades de hierro, de aquellos oventureros nobles y plebeyos, que en pobres barcos de madera corrían a doblar la tierra y ensanchar el espacio, limitando esféricamente el globo y completando el planeta, abriendo al través de Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras, donde los ríos son mares y el territorio integra un otro mundo, iluminado por astros que no soñó Tolomeo; ella movió a esa raza española que ha hecho lo que ningún otro pueblo, desubrir un mundo y ofrecerlo a Dios que se lo concedió, a Dios como altar, como trono; fué un fraile, Las Casas, el que inspiró las Leyes de Indias, paternas, para que los españoles, con la transfusión de su sangre, de su vida y de su fe, implantaran una civilización muy distinta a las de otros pueblos conquistadores, que matan y esclavizan razas, como han hecho los franceses y los ingleses y nosotros mismos con los indios en Norte América y están haciendo los ingleses en la India y los alemanes en África.*

Y cuando os cuenten patrañas de esa tan mal comprendida Inquisición, sepan ustedes que históricamente se comprueba que la Iglesia no quemó ningún sabio verdadero ni artista de valer, que no

ahogó el pensamiento; los errores de la Inquisición eran errores del tiempo; entonces no se entendía de libertad de la Prensa ni había prensa de imprimir ni de planchar; la Iglesia quemó clérigos renegados o insubordinados, por ejemplo, uno de sus más grandes condenados, Bruno, "que bien lo mereció"; quemó idiotas, asesinos, astrólogos y brujas, como quemaron nuestros padres puritanos, precisamente en esta plaza donde estamos reunidos.

La Iglesia Católica está educando "gratis" en sus escuelas, "donde pagan los niños católicos", a muchachos y muchachas protestantes y judíos, que no tienen aulas bastantes en las escuelas públicas, y el pago que le damos a esa Iglesia es cobrarle contribuciones por escuelas nacionales que no usa.

Ahora, después de dicho, después de que yo, protestante, me he pasado con armas y bagajes teóricamente al campo católico, calculen ustedes si soy intransigente en cuestiones de fe."

En pró de la Colonia

¿Caerá el golpe mortal?

Pendiente de un hilo se halla en los actuales momentos la vida de nuestra amadísima Colonia. No puede ser más crítico el estado de la Agricultura guineense ni más desesperada la situación de nuestros hermosos territorios dignos de mejor suerte.

Herida de muerte la Colonia por indigna y feísima usura, casi desahuciada por obra de inconcebibles gravámenes impuestos a sus productos, a punto de perecer por la enorme y despiadada carga de nuevas contribuciones, cerradas las puertas de la Madre Patria, la que se empeña en no prestar oídos a los gritos de la angustia y dolor de su hija, espectáculo es éste tristísimo y digne de ser llorado con lágrimas de sangre.

Y como si esto, fuera poco, aún se quiere cortar el tenue hilo del que pende la vida de su hija.

¿Caerá el cuchillo? ¿Vendrá el golpe? ¿Será el actual Gobierno el que asuma ante la historia la tremenda responsabilidad no ya de dejar morir, sino de matar a la última de sus Colonias? Creemos que no; no podemos suponer tanta crueldad ni tamaño anti patriotismo en nuestros Gobiernos, aparte de que millares de voces protestarían airadas, mejor dicho, la nación entera levantarse indignada a defender su propia existencia.

Quiera Dios iluminar y dirigir por buenos sendos a nuestros Gobernantes, a fin de que no se haga girones la gloriosa bandera que triunfalmente pasearon por el mundo nuestros ilustres antepasados.

No permita el cielo que hijos de España se atrevan a firmar el funesto tratado o convenio hispano portugués, que tantas desventuras habría de acarrear a nuestra Nación y que sería la verdadera espada exterminadora que acabaría con nuestra Colonia. ¡Alerta! pues, guineenses, ¡alerta! con lo que pueda venir. Unidos todos en apretado haz formemos el muro de bronce que impida el paso de tanta des-

ventura. Españoles todos que amáis de veras a la Madre Patria, uníos con nosotros si no queréis ver desgarrado el manto real de vuestra querida España. Y vosotros, compañeros en la Prensa, no calléis en este supremo trance; vuestro silencio sería criminal; hablad, gritad muy fuerte, impedid a todo trance que se cometa tal iniquidad; oponeos a que el futuro tratado con Portugal, que se está elaborando, sea la ruina del último resto de nuestro inmenso imperio colonial. En él, a cambio de algunas facilidades que nos dan para introducir nuestros trigos en la vecina nación, se les concede la introducción de sus cacaos en la nuestra a 95 céntimos el Kilo, contando con que el de Fernando Póo entrará a 70. Y el cacao de Fernando Póo que antes no podía competir con el extranjero a pesar de tener un margen arancelario de 50 céntimos ¿qué hará ahora entrando el extranjero con una diferencia de 25 céntimos? Que mientras el cacao de Santo Tomé cuya inmensa producción nada cuesta a los portugueses, inundará los mercados españoles, el cacao de la Colonia de Fernando Póo cosechado con tantos trabajos, sudores, gastos y sacrificios, lejos de poder hacer competencia al portugués, se verá completamente imposibilitado de entrar en la Metrópoli y los agricultores fernandianos, cual tristes mendigos tendremos que andar peregrinando por las puertas del extranjero, para luego morir de hambre y de miseria.

Ya la verdad, que para esto, fuera mucho mejor vender de una vez la Colonia... que ya sería el colmo del desacierto.

Guineófilo.

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

FOR

Enrique d'Almonte.

vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

Continuación.

Los saltos de agua de gran potencia abundan en la zona quebrada del país, representando un factor importantísimo para su desarrollo industrial ulterior.

La superficie de la Guinea continental española puede considerarse dividida en tres fajas o zonas sensiblemente paralelas al litoral. En éste aparecen acantiladas las orillas, en trechos de regular extensión, únicamente en el cabo de San Juan y en las puntas que penetran en la bahía de Corisco. Cerca del río Campo y en las márgenes del Muni también aparece algún pequeño cantil. A lo largo de la playa alternan los espacios cultivables, con algunos pantanos y largos y estrechos prados donde brotan en un suelo de blanca arena hierbas cortas y ralas. Más adentro hay llanos o tierras onduladas, donde entre fértiles terrenos aflora el pedregoso subsuelo. Esta heterogénea hechura de la faja costanera (ancha de 20 a 25 kilómetros) hace muy aleatorias esas peticiones de 10,000 o más hectáreas de terreno, que suelen presentarse en el Ministerio de Estado. En una superficie tan grande se corre

el riesgo de chocar con la propiedad indígena, aparte de la eventualidad de arrendarle al Estado una buena porción de arenales, pedregales y marismas.

La zona que sigue a la anterior es de amplitud algo mayor, y como está cubierta por las rampas de acceso a la gran altiplanicie interior, es de suelo bastante quebrado en general, pero de una manera desigual, porque en la parte central de la faja son las pendientes más graduales y tendidas que en el Norte de la colonia (donde se destacan las Siete Montañas) y en el Sur de la misma (donde se yergue la Sierra del Cristal.) Esta parte central deprimida será fácilmente franqueada por las vías de comunicación.

La zona más interior entre las tres citadas pertenece ya a la gran meseta central africana; llana a largos trechos, ondulada las más veces, está dominada por alguno que otro pico ó colina tabular, y más frecuentemente por hemisféricas eminencias graníticas aisladas o en grupos. En esta zona predominan los terrenos cultivables y extremadamente feraces.

La disposición del suelo permitirá la subida gradual de un camino de hierro desde la orilla del estuario del Muni hasta la meseta interior, y también facilitará a tal ferrovía el acceso a la frontera oriental del territorio hispano-guineense en dirección susceptible de ser prolongado hacia el recodo del Ubangui o hacia la confluencia de este último río con el Labay. Será fácil la construcción de un pequeño ramal o de un camino apropiado para automóviles que relacione el ferrocarril expresado con el tramo navegable superior del río Benito.

En Fernando Póo no será difícil ni costosa la apertura de un camino para automóviles de unos 30 kilómetros de recorrido, desde la bahía de San Carlos hasta la fresca, salubre y ventilada altiplanicie de Moka, donde ahora fomenta la Compañía Transatlántica la cría del ganado vacuno.

LA LABOR DEL MISIONERO

Dejemos que el Rdo. P. Jorge Ardóiz, nos comunique sus gratísimas impresiones a raíz de

La fiesta de Otoche.

RESUMEN.—Preliminares.—Llegada de los pueblos.—Bendición de la Iglesia.—Id. de la Imagen de la E. d. a. Familia.—La misa.—Racionamiento.—Desfile.

Escribo bajo la impresión más emocionante: la impresión del triunfo. Triunfo sí y triple triunfo es el que acabamos de conseguir en las frondosas riberas del Río Otoche los Misioneros residentes en aquellas nemóricas regiones. Triunfo de la Religión, triunfo de la Patria y triunfo de la civilización. Tras penoso bregar por espacio de un lustro entero y siempre contra viento y marea; después de cinco años de penosos sacrificios conocidos tan solo a los bosques contiguos a los fieros animales que se pasean por sus impenetra-

bles lobregueces y al Dios que les dió el ser; hemos logrado ver coronados nuestros esfuerzos de Apóstoles con el éxito más colosal.

Hemos logrado ver apiñados en las encantadoras lomas del Nkul-Ndama a unos 500 pamues de todas las edades y subtribus vestidos de gran gala y rebosando sus semblantes alegría. Estos 500 pamues han dejado sus viviendas y se han reunido en aquellas alturas, no obedeciendo a una proclama militar o guerrera; no por el afán del lucro o de algún otro ideal grosero de los que tienen materializados los cerebros y corazones de aquellas pobres gentes; antes al contrario se han olvidado por espacio de tres días de sus instintos bélicos y sanguinarios y han dejado caer de sus manos las armas sobre las que duermen, comen, pasean y viven al oír la voz de lo alto.

Un sencillo llamamiento del Padre Misionero que como Padre y como Ministro del Altísimo, los llamaba para que con su presencia dieran público testimonio de reconocimiento y sujeción al Ser supremo en los momentos precisos en que la bendición de aquel Altísimo Señor iba a descender del Cielo sobre aquella humilde vivienda que El escogía como templo de sus misericordias, ha bastado para cambiar sus corazones y que olvidadas por entonces recientes rencillas se dieran la mano todas las tribus al congregarse dominadas por una sola idea, la de acercarse a la Divinidad.

Efectivamente, un hermoso paréntesis de tres espléndidos días de primavera, en medio de una quincena de continuo lloviznar fué el primer don que la divina Providencia nos proporcionara, para el completo desarrollo del programa que teníamos trazado para la solemnidad de la fiesta.

Los días 22 y 23 del pasado Septiembre fueron para los tres Padres y dos Hermanos que allá nos encontrábamos de continuo y rudo trabajar, pues en esos dos días se terminó de pintar la Iglesia, el Rdo. P. Superior con una actividad superior a sus fuerzas ultimó la construcción de un altar sencillo pero de muy buen gusto que fué realizado con el jaspeo de las columnas y la construcción de un bonito camarín para la preciosa imagen de la Sagrada Familia que acababa de llegar de España. En esos días se despejó todo el montecito quedando limpios y aseados los alrededores de la Casa é Iglesia: se levantó un hermoso templete de ramaje para la bendición de la Imagen; en el cual templete a falta de otras banderolas y gallardete y de telas para hacerlos se colocaron seis banderitas hechas del paño más bonito de uno de los colegiales. Además el día 23 se instaló en la galería de la Casita la campana que al efecto fué llevada de Elobey y que en todo el día no paró de lanzar por los espacios su sonora voz anunciando a los pamues de dos horas a la redonda la proximidad de la fiesta. Aquel mismo día llegaron ya algunos jóvenes del Río Congüe que acudían a la fiesta ganosos de limpiar sus conciencias; en tanto que salían algunos niños de la Misión hacia los pueblos algo apartados a dar la misma nueva. De varias partes llegaban anuncios en los cuales se prometía la asistencia: todo lo cual hacía augurar que los pamues tenían deseo de responder a nuestro llamamiento. Por la noche del

El mismo día tuvo lugar la ornamentación de la Iglesia en la que por sus cuatro costados se destacaban los colores nacionales con el fin de introducir hasta por los ojos en el ánimo de los asistentes el amor a nuestra querida Patria.

El día 24 fiesta de nuestra Sra. de las Mercedes que era el designado para la fiesta magna, amaneció risueño y encantador: en aquel hermoso montículo se respiraban aquella mañana auras impregnadas de aquellos místicos aromas que olean los montes de nuestra querida España en cuyas cumbres se destaca algún histórico santuario dedicado a la piedad mariana.

Desde las primeras horas de la mañana notóse una animación algo extraordinaria; la campana más ligera, informal y sonora que otras veces; los niños del Colegio más bullangueros y animados; los pájaros que esto veían más parleros y triscadores; el sol más claro y derramado animación y vida por todas partes: y hasta las gentes más madrugadoras y regocijadas. Efectivamente los leñvis fueron los primeros en anunciar su llegada oyéndose por dentro del bosque animada conversación y gritos de alegría: era un grupo de jóvenes que venían a limpiar sus conciencias y participar del banquete Eucarístico. A estos siguieron las gentes más grandes de aquellos mismos pueblos todos vestidos de gala o trayendo guardado el vestido de fiesta. A continuación empezó el hermoso subir de numerosos grupos por la cuesta frente a la Misión: y ora era la familia atamakak que en ordenado tropel capitaneados por su jefe se iban acercando a la misión, jugueteando los niños bullangueros, los jóvenes y las mujeres; graves y de riguroso uniforme los prohombres del pueblo; ora, los de Andaga todavía más numerosos; ya los de Nkul-Anvan; ya los de Berebere, ya multitud de familias que iban engrosando la avenida de gentes que hacia ya dos horas iban subiendo al delicioso monte. Pero los que merecen especial mención son los Gamas que bien ordenados, hombres y mujeres, subían entusiasmados hinchando los aires con cánticos históricos con los cuales, a falta de otros religiosos, iban animándose a sí mismos y a los demás.

Todos aquellos numerosos grupos fuéronse colocando por familias en los bancos que al efecto se tenían preparados delante de la Iglesia que apesar de ser numerosos fueron insuficientes para tan numerosa concurrencia. En aquellos momentos se renovaron en nuestro ánimo aquellas dulces emociones que en días lejanos sentimos en las frescas cumbres del Moncayo al ver llegar animados y llenos de fe a grupos de fervientes peregrinos que escalaban el monte para llegar a las plantas de María.

Jorge Ardóiz, C. M. F.

Las Misiones de Fernando Póo

(Por el Rmo. P. Miguel Martínez)

Conclusión

Yo acudí a primeros de mayo a S. S. haciendo dimisión del cargo de Prefecto: esta no se me admitió hasta que hubo seguridad de que la Compañía aceptaba la misión y que tenía designado sujeto

idóneo para desempeñar el cargo que yo dimitía; lo cual se verificó en 30 de Julio.

Así terminó esta misión dejando al tiempo por juez de sus resultados.

Para que esta reseña sea completa, fáltame decir los recursos con que ha podido contar la misión, y el uso que de ellos ha hecho. El estado que va al fin, manifiesta todo esto: debiendo solo añadir, que el *victus ratio*, de los individuos de la misión ha consistido en un chocolate, o café con galleta por la mañana, a las doce un arroz y puchero con garbanzos, gallina, o tocino, o carne salada, raras veces fresca, y frutas para postre, y por la noche se volvía al ñame, como al medio día, y muchos días, en vez de este plato, se comía pescado fresco. Los enfermos estaban tratados un poco mejor; según las prescripciones del médico. El Gobernador quiso tenernos a su mesa los dos primeros meses a tres sacerdotes, y a mí después que los otros dos marcharon; y cuando me vine, continuó dispensando igual atención al único sacerdote que quedó allí.

Puesto allí conocí que llevaba mucha gente de más, pues ni los labradores, ni los otros artesanos, fuera de los carpinteros, pudieron hacer nada en Fernando Póo; lo mismo digo de las beatas, que animadas de los mejores deseos, quisieron dedicarse a la enseñanza; ¿pero cómo era posible, sin conocer el idioma? El maestro carpintero con el aprendiz López y el catequista Brea, que por tener principios fué agregado interinamente a esta sección, trabajaron constantemente, aunque pocas horas cada día, porque allí no puede ser otra cosa; recompu-sieron la casa que se compró en tiempo del Sr. Ussera, y que estaba en malísimo estado; hicieron varias obras para nosotros, para los krumanes, y para el Sr. Gobernador. Apesar de la economía que nos hubiera resultado de llevar nada mas que la gente precisa; no estoy arrepentido de haber llevado la que llevé; porque a lo menos, hoy día se puede dar una prueba de la salubridad del país, que de otro modo no hubiéramos podido dar. Quiero decir, que yo llevaba muchos para trabajar, y la Providencia los llevaba para otros fines. Sea Dios bendito.

QUINCENA A LA VISTA

Dimos cuenta de la expedición del Sr. Gobernador Gral. al continente. Hoy daremos algunos, pormenores acerca de tan importante viaje.

La expedición salió de Bata el 24 de Agosto con un convoy en que iban con el Sr. Gobernador los Sres. Carranza, Drumen, teniente Agustín, Enciso y practicante Oñate. Además de estos seis blancos, iban 50 guardias indígenas, 9 braceros de O. P. por si era necesario chapear para armar y desarmar tiendas, un intérprete, dos guías, 277 cargadores y 10 jefes de sus poblados para vigilarlos, con 10 criados y cocineros: total 305 personas. Sin duda es el mayor convoy que ha andado por aquellos bosques. Iba también un hijo de Rokobongo y otro del jefe del pueblo "Cuartel" de Sambaras que se había castigado por aquellos días.

El 22 llegó la expedición a Alum pasando por Munganda.

Allí fué el Sr. Gea a reemplazar al Sr. Oñate que se puso mal. El 24 salió en dirección N. N. E. El 27 llegó a Mamañi de pamues Samangones. Allí se dió descanso de un día y habló el Sr. Gobernador con los jefes de los alrededores. El 29 por la mañana salió de Mamañi y llegó a Abang, lugar donde está el 5.º hito, de los seis que hay; el 6.º está en Ngovom.

El 30 salió hacia el E. S. E. y tocando en Bibe, lugar del hito 4.º y en lowh (hito 3.º) llegó a Misá, hito 1.º, el día 6 de Septiembre. Se había dicho al Gobernador de Kamerun que la expedición estaría allí el 5 y la pequeña equivocación obedeció al contratiempo del practicante.

El 7 llegó allí Mr. Olshausen, miembro del Consejo de Gobierno de Kamerun, con su convoy y hasta el día 10 estuvieron reunidos en conferenciar sobre asuntos fronterizos y otros de interés para ambas Colonias. Mr. Olshausen se despidió el 10 y nuestra primera Autoridad esperó un día para reunir a los jefes que quisieron comisionar a dos para acompañarle a Bata y Santa Isabel, conocer al Subgobernador y saber a quien tenían que acudir en sus cuitas, que son muchas. El 11 salió la expedición con los dos jefes que llevaban, sus mujeres y 10 cargadores para ellos, con lo que se aumentó el convoy en 14 más, además de otros 6 que se habían unido para venir a trabajar a Fernando Poo: era gente que jamás bajó a la playa ni había salido del límite de sus tribus. La expedición, con sus 327 personas, salió de Misá, siguió hacia el S. S. O. y el 17 llegó al Benito, pasando por Achive. Desde Misá a Achive se unieron 36 muchachos más para braceros y como de resolución de palabras se incorporaron algunos, y prendieron también 3 pamues en Adún, llegaron a ser 390 a 400 personas.

Desde que entraba el 1.º en un poblado hasta que llegaba el último, pasaba una hora justa, cuando el convoy iba muy reunido.

Al llegar a Achive, los del pueblo de enfrente o sea Adún, dijeron que no querían pasase la expedición por allí. El Gobernador, usando de prudencia y tino, mandó allá al Sr. Carranza para que les convenciera a las buenas; pero ellos se pusieron tan insolentes y en actitud tan hostil y salvaje, que hubo de mandar al Teniente Agustín con 8 guardias, los que con el Sr. Carranza y sus dos guardias, a pesar de lo numeroso de los tres pueblos de la tribu Bekuè, profinaronse una buena paliza, que tan merecida tenían.

Se les mataron 2, se les hirieron muchos, fueron cogidos dos presos, se les tomaron dos fusiles y fueron quemados los tres pueblos. Primera vez que allí han experimentado un acto de castigo y soberanía. Por cierto que mientras a la otra parte del río resonaban tiros y se quemaban los pueblos, los pamues del convoy, entre los que habria algunos de los mismos pueblos castigados, se entretenían en animado balele, diciendo más de una vez que así debe hacerse con los malos y rebeldes: les gustaba la justicia. Con cayucos que a una insinuación del Gobierno fueron a buscar los pamues del convoy, se pasó el río, operación que duró cuatro horas.

Pernoctaron en Eviayon, al lado de Adun, en donde se presentaron los jefes al Gobernador. El 18 al mediodía llegaron a Ntem-nyok con una lluvia torrencial.

Reunidos los jefes, el Gobernador les habló como en todas partes, de España, del comercio, de braceros y de muchas más cosas, entre otras de las mujeres y de lo que éstas representan en la familia... El jefe de Eviayon dijo al Gobernador que venía en nombre del jefe de Adún a pedirle perdón y que le mandaba dos cabras para que pusiera en libertad a su hijo que llevaba preso y que deseaba arreglar la "palabra." Contestóle el Sr. Gobernador que con él no habia palabras sino que él mandaba y ellos debían obedecer; que se llevara las cabras y que viniera él en persona. Deseó saber el otro si al presentarse dicho jefe sería castigado, a lo que respondió el Gobernador que él no daba explicación de lo que pensaba hacer, mandándole luego retirar con sus cabras.

Continuó hablándoles el Gobernador: les recordó como en el viaje anterior les recomendó que limpiaran bien los caminos y como algunos pueblos habían obedecido bien, pero no otros... Pasó luego la expedición a Eyen en donde estuvo un día. Resolvió el Gobernador varias palabras. No se contentaron con la resolución, atreviéndose a decir que para nada necesitaban del Gobierno; que después harían lo que se les antojase. No fué posible detener a todos, pero si quedó preso el hijo del jefe y varios notables. Mientras la expedición pasaba a Benito, le presentaron los culpables, que luego fueron traídos a la Isla y están trabajando en Obras Públicas.

Los castigos realizados en esta expedición demuestran lo fácil que sería someter efectivamente estas razas. Otras muchas minuciosidades pudiéramos añadir en confirmación de este aserto, que omitimos en gracia de la brevedad.

De Makana pasaron a Masoko, llegando el 28 al mediodía a Bata.

Desde Makana hasta Bata, unos 80 Kilómetros, han abierto camino que tienen casi todo limpio, merced a las gestiones del Subgobernador Sr. Milón. Lo mismo desde Masoko a la playa, unos 33 Kilómetros. Abrense también otros caminos.

En esta expedición ha recorrido nuestro incausable Gobernador 787 kilómetros y visitado 327 pueblos.

Se ha realizado con felicidad y buena salud de todos. Sólo murió un tuberculoso que ya salió mal. A haberse sabido su estado no se le hubiera llevado. En cuanto el Gobernador se apercibió de su mal estado, ordenó se le cargara en hamaca hasta el día 14 en que murió como un pajarito. Hubo dos atacados de pulmonía; pero el Sr. Gea se dió tal maña y trabajó tanto, que recobraron la salud.

Nuevamente ha visto el Gobernador como los alemanes son los que explotan aquellos nuestros territorios, ni es extraño, ya que nosotros no hemos gobernado allí.

Mucho hay que esperar de las conferencias que nuestro Ilmo. Gobernador celebró en Misá con la Autoridad; pero ni éstas ni cuentas disposiciones se den sobre braceros, etc. tendrán resultado alguno práctico, mientras no procedamos, y con urgencia, a ocupar Benito, la frontera N. y la frontera S. Dénsele, pues, facilidades para ejecutarlo, y con esto, al par que nuestra soberanía no continuará siendo irrisoria en aquellos territorios, confiamos que luego gozaremos en la Isla del beneficio de brazos hoy tan codiciados como escasos.

Y terminamos esta reseña felicitando por su viaje al Gobernador y sus dignos compañeros.

—El Boletín Oficial de la Colonia, correspondiente a 1 de Octubre publica un anuncio de subasta para las obras de la Delegación de San Carlos.

El día 15 trae una Real Orden referente a la tasa mínima de la Estación radiotelegráfica de Santa Isabel y otra otorgando a D. Pedro A. Bengoa la concesión especial para la explotación y aprovechamiento de las palmeras de aceite de los bosques propiedad del Estado en esta isla de Fernando Poó.

El día 17 entró en nuestro puerto el cañonero alemán "Panther." La Oficialidad estuvo muy obsequiosa con nuestra primera Autoridad, invitándole a comer a bordo, etc. El 20 por la mañana se despidió el Panther."

El día 15, fiesta de Santa Teresa de Jesús, celebráronse en Santa Isabel solennes honras fúnebres por el alma de la Serenísima Infanta María Teresa, hermana de S. M. el Rey q. D. g. Además de las Autoridades y elemento Oficial asistió a ellas numerosísimo público. Dicho fallecimiento se supo en la Colonia por el cable. Cuando esto escribimos, día 24, todavía ignoramos los detalles de tan luctuoso acontecimiento ya que las últimas noticias recibidas por correo anterior eran satisfactorias, tanto respecto de ella como respecto de la robusta infantita que con toda felicidad diera a luz el día 16 de Septiembre y a la que se inscribió en el Registro y bautizó con el nombre de Pilar. Sirva estas sencillas líneas para testimoniar nuestro sentimiento por el triste desenlace de la ilustre Infanta, tan digna de elogio por su piedad, por su caridad y por su patriotismo.

Magis.

De Annobón: UN INCENDIO. El día diez de julio se prendió fuego en una de las casas del nuevo pueblo, continuando por espacio de un cuarto de hora, haciéndola pavesas, apesar de la actividad de algunos hombres, que resaltaba admirablemente ante la inercia y pasividad de la muchedumbre que los contemplaba. Gracias a esta diligencia y a la dirección del Sr. Delegado y Misioneros que precipitadamente acudieron al peligro, logrose extinguir las llamas y que no se propagase a las contiguas viviendas, evitando con esto un día de luto a Annobón.

TELEGRAFIA EN ANNOBON. El día trece de agosto fuimos gratamente sorprendidos en esta con la llegada del vapor de guerra Alemán «Eber». El

Sr. comandante del barco, que según nos dijo era católico, se mostró muy amable y condescendiente con nosotros, invitándonos a visitarles, poniendo en esta visita a nuestra disposición la telegrafía del barco para comunicarnos con Sta. Isabel, delicadeza que agradecemos y de la que no hicimos uso por falta entonces, de asuntos notables que comunicar. Al despedirse el barco de nosotros por la noche, el tigre, que eso significa su nombre, abrió sus centellantes ojos por unos momentos, para mirar y descubrir con sus reflectores los secretos que le ocultaban las tinieblas de la noche.

Cuentos Africanos

—II—

Aventuras de cinco hermanos

(Continuación)

—" Jamas hubiera pensado que había de llegar el caso de poder hablar con uno de mis paisanos."

Ofué se sentó, mientras Arrondo salió de nuevo a mirar a la ventana si venía Reñanaga; y vuelta a él, le dijo:—"Bienvenido seas: dime pronto quien eres y las noticias que traes; y procura marcharte al momento, pues si Reñanaga te encuentra aquí conmigo te matará en el acto. Hasta hoy nadie entró jamás vivo en este pueblo; pues a todos cuantos Reñanaga encuentra por los caminos y pueblos los mata cual si fueran piezas de caza; y muertos los trae al pueblo para comerlos."

Tan pronto ella hubo acabado de hablar comenzó Ofué a hablarle de su padre, contándole muy al vivo lo mucho que por su causa había sufrido desde que fué arrebatada de su casa, manifestándole como en diversas ocasiones había enviado gente para buscarla sin ningún resultado satisfactorio. "Ahora es necesario, dijo Ofué, que me sigas inmediatamente."

La niña al oír nombrar a su amante padre y lo mucho que por ella había sufrido, no pudo contener las lágrimas y dejándose caer sobre un tosco asiento comenzó a llorar amargamente.

— Vamos, vamos, la decía Ofué, no perdamos tiempo en llorar: si tienes algo que llevar cógelolo y salgamos pronto, pues mis hermanos esperan en la playa al otro lado del cabo.

Olvidada Arrondo por un momento de todos los beneficios que había recibido de Reñanaga, recogió todas aquellas cositas que más le gustaban, y formando con ellas un gran fardo cargó con él sobre sus espaldas y marcharon. Al llegar a la puerta del cercado se paró súbitamente; y hablando con Ofué le dijo:—"Me olvidé de una cosa muy principal: hay aquí dos enormes perros encargados de cuidarme: sería bueno darles una buena comida para entretenerlos; de lo contrario no me dejarán marchar y se echarán sobre tí tan pronto pasemos esta puerta. Espérame pues aquí unos momentos."